

hecho, no tengo necesidad; mas todo el derecho, que contra vos tenia, lo cedo, y traspaso en la persona de Fulano, que es necesitado, o es mi pariente, o criados; dadle a el, lo que a mi debeis, y con ello me doy por pagado. De esta manera avemos de mirar nosotros al proximo: Avemos de entrar en cuenta con Dios, y mirar lo mucho, que he yo recibido de su mano, que me crió, y redimió con su propia Sangre; quantos beneficios particulares me ha hecho, no castigandome por mis pecados, esperandome a penitencia, dandome bienes en lugar de males, con otras innumerables, mercedes, que no se pueden contar: y luego avemos de hacer cuenta, que todas estas deudas, y obligaciones las cede, y traspasa Dios en los proximos, y que se da por pagado con el servicio, y buenas obras, que les hiciéremos a ellos. De esta manera arderá en nuestro corazon este zelo, y amor de los proximos: lo vno, considerandolos, como a hijos adoptivos de Dios, y hermanos de Jesu Christo nuestro Redemptor, que dió por ellos su Sangre, y su Vida. Y lo segundo, mirandolos, como a acreedores, en que cedió, y traspasó Dios lo mucho, que a el debiamos, por tantas, y ran innumerables mercedes, como nos ha hecho.

Qui converti fecerit peccatorē ab errore via sua, salvabit animam meam eius à morte, & operiet multitudinem peccatorum. Iacobi 5. 20

Aug. lib. 2. quætionū Evangelicarum, quæst. 13.

Ayudaranos también para esto, considerar, que no podemos tomar mejor medio, para satisfacer por las muchas ofensas, que nosotros avemos hecho contra Dios, que ayudar, y ser instrumentos, para que otros le dexen de ofender, y le sirvan de ai adelante muy de veras, conforme a aquello del Apostol Santiago: * El que hiciere, que se aparte el pecador del error de su camino, librára su alma de la muerte, y cubrirá multitud de pecados. Y notó esto muy bien San Agustin sobre aquello de San Lucas: * Quando Christo nuestro Redemptor sanó a aquel hombre de la legion de Demonios, que le atormentaban, dice el Sagrado Evangelio, que viendose sano, en agradecimiento del beneficio recibido, quiso darse con Christo, y el no lo consintió, sino mandale, que vaya a predicar, y publicar las mer-

ce.

cedes, * q̄ el Señor le avia hecho. Y así lo hizo, * y fue por toda la Ciudad publicado, quanto bien le avia hecho Jesus. Esto es lo que el Señor quiere de vos, en recompensa, y satisfaccion de la merced, q̄os ha hecho en facaros del mundo, y de tantos peligros, como en el ay, que ayudeis vos a que otros salgan de pecado, y sirvan de todo corazon a Dios nuestro Señor.

Redi in domū tuam, & narra quanta tibi fecit Deus. Luc. 8. 39.

CAPITULO XIII.

QUAL ES EL BUENO, Y VERDADERO

zelo, que agrada à Dios, y qual no.

Assi como ay algunas, que parecen virtudes, y no son verdaderas virtudes, sino falsas, y fingidas, como dice el Sabio de la humildad: * Ay algunos, que parecen humildes, y no lo son: traen vestidos villes, andan la cabeza inclinada, los ojos baxos, hablan con voz humilde, suspiran muchas veces, y a cada palabra se llaman miserables, y pecadores; y si les tocais con vna palabra liviana, luego muestran, lo que ay allá dentro; porque todo aquello era compuesto, y fingido. Así tambien, dice el Apostol, * que ay algunos zelos, que parecen buenos, y no son sino no indiscretos: * Zelo tienen, pero no segun ciencia. Tal fue el zelo, que tuvieron los Discipulos de Christo, Santiago, y San Juan, quando viendo, que no les querian recibir los Samaritanos, se indignaron mucho contra ellos, y dixeron: * Señor, quereis que mandemos, que baxe fuego del Cielo, y los abraße, y consuma a todos? Y así les reprehendió el Redemptor del mundo, diciendo: * No conoceis el espiritu de la Ley de

Et abiit per universam Civitatem prædicans quanta illi fecisset Jesus. Ibid.

Est qui nequiter humiliat se, & interiora eius plena sunt dolo. Eccl. 19. 23.

Testimoniū perhibeo illis, quòd amulationē Dei habent, sed non secundū scientiam. Ad Rom. 10. 2.

Domine, vis dicimus, ut ignis descendat de Cælo, et consumat illos? Gra. Luca 9. 54.

** Noscitis cuius spiritus estis, Filius hominis nō venit animas perdere, sed salvare.*

Gracia, que no es de rigores, y castigos. El hijo de el hombre no vino a destruir los hombres, sino a salvarlos. Pues para que no erremos en vna cosa de tanta importancia, declararemos aqui, qual sea el zelo, que no es segun ciencia, y qual el bueno, que agrada a Dios, para que procurèmos este, y nos guardèmos de aquel.

San Dionisio Areopagita * trata este punto muy. Dice, que assi como a los ciegos, que no atinan, ni saben por donde han de ir, no les damos por esto de palos, ni nos enojamos contra ellos, sino antes los tomamos de la mano, y los guiamos, compadeciendonos de ellos: assi avemos de hacer con los pecadores, que son ignorantes, y ciegos, como dice el Profeta Sofonias: * No avemos de querer luego apalearlos, y que sean castigados, y destruidos; sino compadecernos de ellos, y enseñarles el camino de la verdad, y guiarlos, y ayudarlos con mucho amor, y caridad, * imitando a Christo nuestro Redemptor, que andaba a buscar por los montes la oveja descarriada, y perdida, llamandola, y dandole el silvo: y hallandola, no le tira el cayado, sino tomala sobre sus hombros, y traela a su rebaño. Miradlo en el Hijo Prodigio, como se huvo con el, y las entrañas, con que le recibió. Esse es el buen zelo, y segun Dios. Y estos zelos, è indignaciones contra los pecadores, * no son buenos, ni agradan a Dios, porque no son conforme a su condicion, y entrañas.

Trae S. Dionysio a este proposito vn exemplo bien muy bueno, y de mucho consuelo, que le aconteció a San Carpo, varon de muchas revelaciones, y que no se llegaba a celebrar, sin primero tener revelacion de ello. Dice, que este Santo le contó, que aviendose vno convertido poco avia, a la Fè de Jesu Christo, vn infiel se le pervirtió; y tomó el Santo tanta pena, y tristeza de esto, que de congoxa enfermò: Esto era a la tarde, y allà cerca de media noche, el tenia costumbre de levantarse a aquella hora a alabar a Dios. Y levantòse con aquel zelo, y enojo, que tenia de los dos; del infiel, porque avia pervertido al nuevo Christiano; y del Christiano,

no porque se avia buuelto a la infidelidad: y puesto en oracion comienza a quejarse a Dios, diciendo: No es justo, que los malos vivan: hasta quando los aveis de sufrir? Enbiad, Señor, fuego del Cielo, que los abraße. Estando el en esto, dice, que subitamente le pareció, que toda la casa, en que estaba, avia temblado, y de arriba a baxo se avia abierto en dos partes, y que vino vn fuego muy grande, que llegaba desde alli hasta el Cielo: y arriba, de esta parte de el fuego, allà en el Cielo, viò a Jesu Christo acompañado de innumerables Angeles; mirando azia baxo, viò la tierra abierta, y vna profundidad, y obscuridad muy grande, que llegaba hasta el Infierno, y ponía grande horror, y espanto: y dice, que le parecia, que aquellos dos, con quien el estaba indignado, estaban juntos en aquella abertura de la tierra, temblando, y ya para caer, y que salian de allà abaxo vnas serpientes muy fieras, y que vnas veces, revolviendoseles, y enroscandoseles a los pies, otras con los dientes, y con otros visajes, y meneos procuraban hacerles caer, y echar en el profundo: y entre las serpientes andaban tambien vnos hombres negros, que procuraban lo mismo, vnas veces tirando de ellos, otras dandoles empellones. Y dice San Carpo, que como el estaba tan indignado contra ellos, y avia pedido a Dios, que baxasse fuego del Cielo, que los consumièse, que se holgaba de verlos en aquel peligro, y que le pesaba mucho, y se enojaba mucho, porque no acababan de caer, que parece, que quisiera el ir a darles vn empellon. En esto buelve los ojos al Cielo, y vò al misericordiosissimo Jesus, que apiadandose de ellos, y de el gran peligro, en que estaban, se levantò de su trono celestial, y acompañado de los Angeles, baxa a donde estaban aquellos miserables, y dales su mano, para sacarlos de aquel peligro, y recibientes los Angeles en su compañía: y buelve Jesu Christo a San Carpo, que les queria dar el empellon para que acabassen de caer, y dicele: * Estiende la mano, y hierome a mi porque dispuesto estoy, para tornar a padecer, y morir otra.

*
Extenta iam
manu percutere
me; quia iterum
paratus
sum pro peccatoribus
pati.

otra vez por los pecadores. No te parece, que es mejor estar en mi compañía, y de los Angeles, que en compañía de las serpientes, y de los Demonios? Con esto desapareció la visión, y quedó este Santo varon bien corregido de su indiscreto zelo, y enseñado para adelante, y nosotros en él, para que entendamos, que no agradan à Dios estos zelos; porque no quiere él la muerte de el pecador, que le han costado mucho los pecadores, y *son hijos de dolor. Engendròlos cò grandes dolores en la Cruz: costaronle su Sangre, y su Vida, y así no queria, que se perdiessen, sino que se convirtiesen, y viviesen para siempre.

*
Benoni, idest
filius doloris
mei.

Gen. 35. 18.

*
Jonæ 4. 10.

Estaba el Profeta Jonas muy triste, * y enojado, porque no embiaba Dios sobre los Ninivitas el castigo, que él avia profetizado. Y dice, Dios: Pienzas, que esse es buen zelo? Pesate a ti, de que se seque la yedra, por la qual no trabajaste, por vn poco de sombra, que te daba, y no me pesará a mi, de que se destruya vna Ciudad, en la qual solos los niños, que no tienen uso de razon, llegan a mas de ciento, y veinte mil. Es tambien maravillosa sentença a este proposito, la que dixo el Emperador Constantino en el Concilio Nissenò, * a vn Obispo llamado Acacio, que se mostraba muy duro en recibir, a los que avian errado, y se convirtieron en el Concilio. Dixole el Religiosissimo, y piadosissimo Principe: O, Acacio, pon la escala, y sube solo al Cielo, si puedes. Otro santo varon, en otro caso femejante dixo a vno, que se mostraba muy rigido: Si a vos os huviéra costado aquel vuestra sangre, como costò a Christo, vos la recogerades, y recibirades en vuestros rebano, y no le dexarades allà fuera, a peligro de lobos.

*
Hist. Eccles.
part. 2. lib. 2
cap. 4.

*
Exod. 32.

*
Augustin.
quæst. 94.
sup. Exodũ.

En el Exodo * nos pone la Sagrada Escritura vn exemplo, y dechado maravilloso del zelo bueno, y verdadero, que han de tener los Siervos de Dios. Tal ha de ser nuestro zelo, como el que tuvo Moysen, quando los hijos de Israel hizieron el bezerro, e idolatraron. Ponderalo muy bien San Agustín: * Avia subido Moysen al monte a recibir de Dios la ley, que avia de dar al Pue-

Pueblo; y aviendola ya recebido en dos tablas, hechas por mano de Dios, y escritas tambien de su mano por entrambas partes, baxò del monte; y como hallò, que el Pueblo avia hecho el bezerro, y le estava adorando, enojòse tanto, que hizo pedazos las tablas, que traia en las manos. Mirad, dice San Agustín, quan grande enojo tomò Moysen por el pecado del Pueblo, pues quebrò las tablas de la Ley, que acababa de recibir de Dios, hechas, y escritas por su mano, y dadas con tanta solemnidad, y con tantas preparaciones, despues de aver estado quarenta dias, y quarenta noches en el monte ayunando, y tratando con Dios: pues con ser su ira, y enojo tan grande como esto còtra el pecado; con todo esso se buelve luego a Dios, a rogar por el Pueblo, y con tanta constancia, que le dice, que les perdone, ò sino, que le borre a él de su libro. Pues de essa manera, dice el Santo, ha de ser el zelo de los verdaderos Ministros de Dios. Avemos de ser tan zelosos de su honra, que por vna parte nos lleguen al alma las ofensas hechas contra su Divina Magestad, y así nos enojemos mucho contra el pecado. Y por otra parte avemos de ser tan compassivos, y misericordiosos con los pecadores, que luego nos pongamos de por medio, para aplacar a Dios, y para alcanzarles perdon, como lo hizo Moysen.

Semejante exemplo leemos tambien del Apostol San Pablo. * Por vna parte tenia el Apostol grande tristeza, y dolor por los pecados de su gète, porque tenia grande odio, y aborrecimiento al pecado; y por otra tenia tanta compassion, y tanto deseo de su bien, que dice, que deseaba ser Anathema de su salvacion. Muchas explicaciones dan los Santos a esto de Moysen, y de San Pablo. San Geronymo lo declara, * que se entienda de la muerte corporal: dice, que deseaban estos Santos derramar la sangre, y morir muerte corporal, porque los otros viviesen vida espiritual, y se salvassen. Y prueba San Geronymo, que Anathema en la Sagrada Escritura muchas veces se toma por la muer-

*
Veritatem dico in Christo Iesu, non maior testimonio mihi prohibente contra el pecado; con todo esso se buelve luego a Dios, a rogar por el Pueblo, y con tanta constancia, que le dice, que les perdone, ò sino, que le borre a él de su libro. Pues de essa manera, dice el Santo, ha de ser el zelo de los verdaderos Ministros de Dios. Avemos de ser tan zelosos de su honra, que por vna parte nos lleguen al alma las ofensas hechas contra su Divina Magestad, y así nos enojemos mucho contra el pecado. Optabam enim ego ipse anathema esse a Christo pro fratribus meis, qui sunt cognati mei secundum carnem, qui sunt Israelitæ.

Ad Rom. 9. 1.

*
Hieron. in epist. ad Alphasiam, quæst. 9. & sup. Ioannẽ cap. 1.

muerte corporal. Pero dexadas otras declaraciones, el Bienaventurado San Bernardo * da vna muy tierna, y regalada, como él fuele: Dice, que habla allí Moysen con afecto, y amor de Padre, ó por mejor decir, de Madre amorosissima, a la qual ninguna cosa le puede dar contento, si echan fuera a sus hijos, que participan, y gozen tambien de ella. Declaralo con este exemplo: Si vn hombre rico combidasse a vna muger pobre, y la dixesse: entra tu a comer conmigo, pero esse niño, que traes en los brazos, hasle de dexar allá fuera; porque llora, y nos dará pesadumbre. Por ventura esta muger aceptaria el combite con esta condición? No por cierto. Antes escogeria ayunar, que dexar tal prenda. O ha de entrar allá tambien mi hijo, ó si no, no quiero vuestro combite. Pues de esta manera habla Moysen, dice San Bernardo, no quiere entrar solo en el gozo de su Señor, y que quede fuera el Pueblo de Israel, a quien él amaba, como a hijos.

Pues este afecto de Madre, y estas entrañas de compasión, y amor, son las que agradan mucho a Dios, y de esta manera ha de ser nuestro zelo. Y vna de las virtudes, que mejor le están al Obrero de Dios, es esta compasión de las almas, que están tiranizadas del demonio. Y así dice el Apóstol San Pablo, * que nos vistamos de estas tiernas entrañas de misericordia, como Santos, y Escogidos de Dios, para parecer mucho a la condición de Dios, y a aquel Pontífice grande, que nos dió. Del qual dice el mismo Apóstol: * Compadezcamonos de nuestros proximos, como Christo se compadeció de nosotros. San Ambrosio, * en el libro segundo de penitencia, no pide otra cosa a Dios, sino que le dé esta ternura, y compasión cerca de los pecados. Y dióselo Dios tanto, que escribe Paulino de él en su vida, que lloraba con los que venian a confessarse, y le declaraban sus miserias. Con esto se ganan mas los penitentes, q con rigores, y zelos indiscretos; porque aquel amor, que el Confessor muestra al penitente, compadeciendose de él, y fin-

tien-

tiendo su trabajo, y miseria, le roba el corazón, y le mueve mucho, a que él tambien le ame, y le cobre mucha afición; porque no ay cosa, que mas mueva a vno amar, que ver, que es amado: y qualquiera cosa, que le digais con esse amor, se le imprime en el corazón; y aunque mas le reprehendais de esta manera, no se exaspera, porque lo toma, como de Padre verdadero. Y así, dice San Basilio, * que han de ser todas nuestras reprehensiones, * que entienda el otro, que nacen de entrañas de amor, y del deseo, que tenemos de su bien, y salvacion. Esto es, * saber mezclar el oleo, y el vino. Que dice el Sagrado Evangelio en la Parábola del Samaritano, * que sepais mezclar, y templar el vino fuerte de la reprehension, con el azeyte blando, y suave de la compasión, y misericordia, porque esso cura muy bien las llagas, y las sana; y essotras indignaciones, y reprehensiones asperas, y desabridas, nõ solo no aprovechan, sino dañan, y ahuyentan los penitentes, no solo de vos, sino de la Compañia; porque piensan, que los demás son tan desgraciados, y tã mal acondicionados como vos. Trae San Bernardo a este proposito aquello de Joseph, * que estaba reprehendiendo a sus hermanos, y no podia contener las lagrymas. Mostraba bien, que las palabras de reprehension, no nacia de indignacion, ni de ira, sino de vn corazón tierno, y amoroso.

Para tener este corazón, y entrañas tiernas, y compasivas de los pecados de nuestros proximos, y no nos indignar, ni airar por esso contra ellos; ayudará mucho vna consideracion muy buena, que trae el Padre Maestro Avila. De dos maneras se pueden mirar los pecados de los proximos. La primera, como ofensas, è injurias hechas a Dios; y de esta manera mueven a ira, è indignacion, y deseo de castigo. La segunda, como mal de nuestro hermano: y si de esta manera se miran, no mueven a ira, sino a compasión; porq ningun mal les puede venir a los hombres, que tanto daño les haga, como el pecado: y así ninguno es ma-

F 2

teria

* Basilin Regul. brevio. interrogatione 184.

* Tanquam si-nutrix fovet filios suos.

1. ad Tessal. 2. 7.

* Infundere oleum, & vinum.

Luc. 10. 34.

* Bern. serm. 12. sup. Cãtica.

* Nõ se poterat ultra cobibere Joseph. Gen. 45. 1.

Mro. Avila cap. 21. del Audifilia.

* Bern. serm. 12. sup. Cãtica.

* Induite vos ergo sicut electi Dei sancti, et dilecti, viscera misericordie.

Ad Colof. 3. 12.

* Non enim habemus Pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris. Ad Hebra. 4. 15.

* Ambrosio.

teria tan propia de compafsion, y misericordia; mirandola de esta manera; y quanto vno mas ha pecado, tanto mas provoca a compafsion; porque se ha hecho mayor daño, y tiene mayor mal: como las injurias, y malas palabras del frenetico no nos mueven a ira, si no a misericordia, y compafsion; porque las consideramos, como mal, y enfermedad de el que las dice, y no como injurias nuestras. De esta manera al mismo Dios mueven nuestros pecados a compafsion, y no a ira; quando los mira con misericordia, no como a ofensa fuya, si no como mal, y miseria nuestra. Pues de esta manera avemos de mirar nosotros los pecados de nuestros proximos, como mal, y daño fuyo, para compadecernos de ellos. Como querriamos, que Dios mirasse los nuestros, no con ira, y justicia, para castigarlos, si no con misericordia, y compafsion, para perdonarlos, y remediarlos: y esse será buen zelo, y segun el corazon de Dios, que es misericordioso, y ha cedor de misericordias.



CAPITULO XIV.

DE OTRO MEDIO PARA HACER BIEN

nuestros ministerios, que es poner los ojos en lo interior de las almas, y no en lo exterior, que se parece de fuera.

No de los principales avisos, que dan los Santos, y Maestros de la vida espiritual, a los que tratan con proximos, es, que pongan los ojos en las almas, y no en los cuerpos, ni en la apariencia exterior. Ay algunos, dice San Bernardo, que miran a lo exterior, y ponen los ojos en los bien agestados, y bien dispuestos, y en los que andan bien tratados, y bien aderezados, y a estos se inclinan, y huelgan de tratar: pero los que tienen los ojos fa-

Bern. de ordine vite, institutione